

## **ARGIBAY SERRANO ANDRÉS, SDB**

**P. Francisco A. Méndez S. SDB.\***

El artículo 54 de nuestra Regla de Vida presenta con estas consoladoras palabras la muerte del salesiano: La esperanza de entrar en el gozo de su Señor ilumina la muerte del salesiano. Y cuando un salesiano muere trabajando por las almas, la Congregación alcanza un gran triunfo. Y así ha muerto nuestro hermano ANDRÉS ARGIBAY SERRANO, trabajando en las aulas del ITER de donde se despidió hace unos días para encontrarse con el Padre. Nuestra Provincia de Venezuela y el Instituto de Teología para Religiosos (ITER) hemos perdido no sólo a un hermano sino también a un gran profesor de teología, evaluado siempre como óptimo en el parecer de sus alumnos. Pero también podemos decir con nuestro Padre Don Bosco, que la Congregación alcanza un gran triunfo con su muerte, porque ella lo encontró como profesor exitoso entregado al trabajo de las aulas.

El P. Andrés Argibay Serrano nació el 16 de abril de 1938 en Madrid-España. José Argibay y Consuelo Serrano fueron los padres que le dieron la vida. Al mes siguiente de nacido, el 2 de mayo, lo llevaron a la fuente bautismal del Provisorato del arzobispado madrileño para hacerlo hijo de Dios por el Bautismo.

Comenzó su camino salesiano tras las huellas de Don Bosco, en el Aspirantado de Arévalo (Provincia de Ávila-España) donde estuvo tres años para pasar luego al Noviciado en Mohernando (Guadalajara-España) donde hizo su primera profesión en manos del Inspector P. Alejandro Vicente, el 16 de agosto 1955, día en que los salesianos festejamos el nacimiento de nuestro

---

\* Este perfil ha sido tomado de la oración fúnebre pronunciada por el P. Francisco Méndez en la Eucaristía celebrada en el sepelio del P. Andrés Argibay.

El P. Francisco Méndez sdb., es exalumno del ITER. Actual Provincial de los Salesianos de Don Bosco en Venezuela.

padre Don Bosco. En su carta de petición para ser admitido a esta primera etapa de su proceso formativo salesiano, el joven Andrés escribe: *“Inclinado a la Congregación por una particular llamada de María Santísima Auxiliadora, deseo vivamente unirme más estrechamente a Ella ingresando al noviciado con la santa esperanza de ser un día salesiano. El fin que a tal me mueve, [es] el de asegurar mi salvación y santificarme más y más en la Congregación en bien de las almas, especialmente de la juventud para la que siento particular atracción, y corresponder con mayor fidelidad a María Auxiliadora, de la que he notado siempre singularísima protección.”*

Sus superiores le hacen las siguientes observaciones en el acta de admisión: *bueno, piadoso e inteligente*. Para la primera profesión en cambio no hay observaciones ni en el acta local ni en la inspectorial.

Todavía adolescente, a los 17 años, llegó a Venezuela recién profeso, el primero de septiembre de 1955 [hace 60 años] y años más tarde adquiriría nuestra nacionalidad, arraigándose así definitivamente en nuestra patria, como lo han hecho tantos hermanos aquí presentes que dejaron su tierra y sus querencias para venir a ayudarnos a levantar esta Provincia, haciéndola crecer en obras y vocaciones criollas. Esta es una buena ocasión para agradecerles, junto con Andrés, por ese gesto de su juventud tan generoso y tan fecundo.

Ya con tres años en Venezuela renueva sus votos el 16 de agosto de 1958 y después del tirocinio, estudiando Teología en Italia, se entrega para siempre a Dios en la Congregación Salesiana con la profesión Perpetua el 15 de agosto de 1961 en San Casciano. En su carta de petición expresa así sus sentimientos: *“Creo, después de haber estado en la Congregación durante los 6 años de votos temporales, conocer y estar convencido de mi vocación para poder con recta intención y confianza en Dios hacer la profesión perpetua, esperando que la gracia de Dios y la ayuda de la Virgen Auxiliadora suplan la indignidad y debilidad que mi condición humana exige.”* En el documento de admisión sus formadores lo ven como bueno, inteligente, de pocas palabras, diligente en sus trabajos, de piedad.

Su Director era el P. Pietro Broccardo sdb., y entre los consejeros firmantes aparece el entonces Padre Rosalio Castillo Lara sdb., y el padre Alfons Stickler sdb., quienes después de años serían Cardenales de la Iglesia. De los 12 firmantes Andrés obtuvo la aprobación unánime.

Como vemos en todas las observaciones se hace notar su inteligencia. En efecto, Dios le dio a Andrés una extraordinaria inteligencia a la que ayudó mucho su carácter meticuloso y muy metódico así como su dedicación al estudio y a la investigación, sobre todo en el campo de la filosofía y de la teología.

Después de recibir las Órdenes menores en Turín, hace a sus formadores la petición para el Diaconado en esos términos: *“Si bien estoy consciente de mis límites y debilidades, sin embargo con ánimo sereno y decidido de quien tiene la esperanza de la gracia del Señor, acepto estas obligaciones y responsabilidades acogiendo así la invitación que me ha hecho el Señor y convencido de hacer algo agradable a Dios... con pleno conocimiento y libremente hago la petición para ser admitido al sagrado orden del Diaconado.”* Este modelo de carta lo usa en las peticiones a las órdenes menores, al diaconado y al sacerdocio.

En la solemnidad de Cristo Rey el 30 octubre 1966 recibe el diaconado en la hermosa y amplia capilla de la Universidad Salesiana de Roma.

En 1966 llegaba por fin la fecha tan esperada para el Presbiterado. El 18 de noviembre escribe su petición donde repite la introducción que hizo en la petición para el diaconado y le añade este párrafo: *“Creo poder acoger la invitación que me ha hecho el Señor a convertirme en su Ministro y colaborar con el ministerio sacerdotal a la salvación de las almas. Por tanto con rectitud de intención y humildad le hago con pleno conocimiento y libremente la petición para ser admitido al sagrado Presbiterado.”*

Al aceptar su petición, sus superiores observan que Andrés es un hermano de buena índole, inteligente, de piedad, de buena observancia y servicial. Estas mismas observaciones se le hacen para la admisión al Presbiterado y con pocas variantes se repiten a lo largo de todo su proceso formativo.

El 22 de diciembre de 1966 recibe la ordenación sacerdotal de manos del Cardenal Luigi Traglia, quien dos meses antes le había conferido también el diaconado. La ceremonia se celebró en la Iglesia del Pontificio Ateneo Salesiano, hoy Pontificia Universidad Salesiana de Roma.

En septiembre de 1967 lo encontramos de nuevo en Venezuela ejerciendo sus primicias sacerdotales en el Posnoviciado de San Antonio de los Altos, hoy la UTAL y allí permaneció hasta 1970. Ese año la obediencia lo llevó a la Escuela Técnica Popular Don Bosco de Boleíta-Los Ruíces hasta 1971. Estuvo un año en Altamira (1971-1972), y en septiembre de 1972 llegó a Táriba como Director del Instituto San José; allí permaneció hasta 1975. En su estadía en el Táchira fue nombrado por Monseñor Alejandro Fernández Feo *promotor iustitiae et defensor vinculi* (Promotor de la justicia y defensor del vínculo) en las causas matrimoniales.

Como Director de esa obra le tocó también enfrentar un momento muy difícil y duro como fue la aplicación de la decisión del Capítulo Inspectorial del

72 de cerrar el colegio y abrir otra obra de carácter más popular. Ante las reacciones muy adversas de la población liderada por los exalumnos de colegio, el Padre Argibay tuvo que publicar un largo y muy bien redactado remitido para aclarar la situación argumentando que las decisiones aprobadas aseguran la permanencia de los salesianos en el Táchira, su traslado a San Cristóbal y la sustitución de Instituto San José por una obra de naturaleza distinta con carácter preeminentemente pastoral y promocional que respondiera a las primeras y más urgentes necesidades de los jóvenes de la zona.

En 1975, estando en Madrid por motivos familiares se entabló una correspondencia con el Inspector del momento el P. Ignacio Velasco. La lectura de estas cartas hace ver que, por una serie de motivos y situaciones, el P. Andrés no deseaba volver a Venezuela. La Inspectoría pasaba por momentos muy difíciles a raíz de las discusiones y decisiones del Capítulo Inspectorial Especial de 1972. De la abundante correspondencia del P. Andrés que tenemos en los archivos, una buena parte hace referencia a los largos y respetuosos diálogos sobre algunas situaciones personales y de la Provincia; sintiéndose incomprendido en las alternativas que proponía para su solución, Andrés tomó la dolorosa decisión de pedir un cambio temporal de Provincia. Pasado el caso como era su derecho, a niveles superiores, fue destinado a la Inspectoría de Chile donde trabajó hasta septiembre de 1980.

Pero el amor y el deseo de volver a su querida Venezuela pasaron por encima de los momentos oscuros y en septiembre de 1980 lo tenemos en Boleíta Parroquia-Centro Juvenil hasta 1982. De allí pasó al Teologado de la Vega donde estuvo por un año como Ecónomo y luego vuelve a la comunidad de Boleíta Parroquia-Centro Juvenil esta vez hasta 1986. Ese año fue enviado como Vicario de la comunidad de la Dolorita donde permaneció hasta 1991 para regresar de nuevo como Ecónomo de la comunidad de Boleíta Parroquia-Centro Juvenil hasta 1993.

Después de haber prestado sus servicios como Ecónomo de la comunidad de la Escuela Técnica Popular Don Bosco por un año (1993-1994) la obediencia lo lleva, siempre como Ecónomo, a la Casa Inspectorial de los Salesianos en los Ruíces para el año 1994-1995, cuando pasa a Altamira hasta 1997. De 1997 a 1999 va a la Universidad Pontificia Salesiana de Roma UPS para iniciar la tesis de doctorado. Por diversos motivos no culmina sus estudios, pero regresa a Venezuela y es enviado a la comunidad de Boleíta Parroquia-Centro Juvenil de la que será uno de sus miembros hasta septiembre del 2001, dedicándose prevalentemente a lo que desde hacía años era su principal ocupación: la enseñanza de la teología en el ITER. En esta actividad de profesor y apoyando la pastoral de la parroquia como Vicario parroquial, pasó estos últimos años en

la comunidad de Altamira desde el 2001 hasta la muerte, que lo sorprendió el viernes 6 de marzo del 2015.

A pesar de su brillante inteligencia y sus excelentes cualidades como profesor, el P. Andrés Argibay, de temperamento más bien reservado y de pocas palabras, quiso vivir de “bajo perfil”, dedicado con pasión al estudio de la filosofía y de la teología e invirtiendo todas sus energías a la enseñanza, en las publicaciones teológicas y en la rutina de una entrega constante como profesor (de eclesiología y sacramentos) en el pregrado de teología, y ayudando en la medida de sus posibilidades en el trabajo pastoral donde la obediencia lo colocaba.

Su vida espiritual se caracterizó por un grande amor a la Virgen como expresa en su petición al noviciado: “*Me mueve... corresponder con mayor fidelidad a María Auxiliadora, de la que he notado siempre singularísima protección.*” Que Ella interceda ante su hijo Jesús para que lo abrace y se lo lleve consigo al cielo.

Querido hermano Andrés: con todos tus colegas profesores del ITER, tus alumnos y nosotros tus hermanos, que tanto te hemos apreciado, le damos gracias a Dios por el don de tu vida y por las capacidades intelectuales que Él te dio para servir a la iglesia en el campo máspreciado como es la formación de los sacerdotes; y le pedimos al Señor Jesús, que es la Resurrección y la Vida, que te dé el premio de los justos y te haga descansar en los brazos amorosos del Padre. Ponemos esta oración en el Corazón de nuestra Madre Auxiliadora a quien tanto quisiste, para que ella te tome de la mano y te introduzca en el jardín salesiano.